30. Sniffffffff

César Augusto Tapias Hernández

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

TAPIAS HERNÁNDEZ, C.A. Sniffffffff. In: *Historias de familia*: Etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 131-133. Textos de ciencias humanas collection. ISBN: 978-958-738-543-4.

<https://doi.org/10.7476/9789587385434.0031>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

30. Snifffffff

*Las drogas dan respuesta parcial a los anhelos fundamentales
del hombre; son un artificio para ponerse a salvo del dolor.*

Juan Cajas, *El truquito y la maroma*

Acabo de llegar de la calle

Con flores en mi cerebro

Y sonrisitas para todo el mundo...

Todos (en realidad, algunos), en el balcón bebiendo y bailando,

¡... Aaahh! Si el balcón de la casa de los abuelos hablara...

—Qué hubo, pues, fulano de tal, ¿muy loco o qué? —abordo a uno de mis primos.

—He, vení, metete un pase conmigo, mariquita.

No digo que sí, no digo que no

No digo que sí, no digo que no

No digo que sí, TAMPOCO que no

Y ya estamos los dos metidos en el baño:

cosas como estas no debe haber

Visto mi abuela... aún

(Ella que incluso ha cogido *in fraganti* a más de uno con sus novias...)

—Tenés que ser el personaje de una de mis películas. Ome, perano —pienso yo mirándolo apenas sacar su perico de la billetera—. ¿Habrás leído de casualidad mi guion?: *Cuatro actos hábiles*, la adaptación de un cuento donde un mansito que se la pasa mete que mete cocaína en el baño de una discoteca y encuentra la mujer de sus sueños... ¡Es que hasta te sentás igualito, güevón!

Interior. Baño de discoteca. Noche.

Escena 5. Un sanitario. Nuestro hombre (de nombre R) entra al baño y de espaldas, sentado a lo vaquero sobre el inodoro, saca su billetera para ponerla sobre el tanque.

La música se sostiene. Corte a:

Escena 6. Desplegada la billetera sobre el tanque, R saca un envuelto (rectángulo de papel celofán), una tarjeta telefónica de Orbitel y un billete de cinco mil pesos. El envuelto es abierto y sobre él, la tarjeta hace lo suyo: rápida y hábilmente pica un polvito blanco. Con el billete, R arma el “tubo de acceso” y su cabeza entra a cuadro. Aspira:

R: Sniiiiiiiiiiii

Sonido en montaje alterno con siguiente plano sobre la música.

Escena 7. La mano izquierda de R suelta el sanitario para despejar las dudas de lo que hacía adentro.

La música se sostiene. Corte:

Vos, en cambio, tenés el guardado en un billete de dos mil, y una tarjeta plastificada de un alquiladero de películas...

—¿De qué es esa tarjeta, ome, parece?

Y la tarjeta esa hace lo suyo: pica, montá, te lo arrimas a la nariz...

Sniiiiiiiiiiii

—Te metiste tres, güevón —apelo yo sorprendido.

—Hoy estoy de cuenta de ellos, hijueputa —repunta él medio desvanecido ya.

— Mejor metete uno y no quemés tanta yerba, que te vas a volver loco.

—Loco, loco, ya estoy desde hace mucho tiempo, desde antes de conocerla...

Entonces también le entro.

—Sniiiiiiiiiiii, qué bravura, como que no lo sentí.

Luego, apenas me miro al espejo, estoy limpio; pero con la mirada ¡tan perdida! Y el fulano de tal apenas guardándose lo suyo es pura pasividad... Deleite en su movimiento... Se goza entera la labor de guardar la billetera, y yo embelesado en mi misma mirada. Lo veo por el espejo... Como que amago abrir la puerta... Amago... Ambos supremamente arañados-trabados-embriagados... Amagados.

—¡No, no. No, NO abras todavía! —azarado replica el fulano.

—*Don't worry* —contesto, queriendo brindarle un poco de seguridad.

—¿Quién sale primero? —pregunta el hombre, y yo... con mi tumbao lento... me imaginé pillado con los ojos rojos...

—Suyo es el honor caballero. Yo me refrescaré primero... A ver si limpio mi mirada.

Y sale el fulano de tal con cierto caché... La fiesta lo está esperando y él cree que va como nuevo a pesar de su quijada inmóvil...

Yo me quedo echándome agua en la cara.

¡Está fría el agua!

Y si en el espejo, de pronto me miro, fijo

Resulta que no soy yo...